

Me toca hoy hablar de un querido amigo, que lo fue Francisco Ayon Zester. Paco Ayon.

Es triste tener que hablar de amigos ya idos, pero es satisfactorio saber que se les sigue reconociendo por todo lo que hicieron a lo largo de su vida.

Paco Ayon hizo mucho por este su Estado de Jalisco, por su ciudad de origen Guadalajara, por la cultura, y por sus amigos y sus alumnos.

Abogado, Maestro educador, periodista, investigador, escritor, hombre de letras, lector voraz, bibliófilo, coleccionista de antigüedades, y con una cultura extraordinaria.

Originario de Guadalajara, realizo estudios de maestro normalista y de licenciado en derecho.

Aunque Abogado, fue más que todo un apasionado maestro educador, tenía el título que lo acreditaba, de ahí que se entrego a la Universidad de Guadalajara, en la Facultad de Filosofía y Letras de la que fue catedrático y Director. Quienes fueron sus alumnos pueden testificar además de sus amplios conocimientos, su calidad humana, su saber, su sencillez y su capacidad didáctica, su constante disposición para compartir lo que sabía en plan de amigo y compañero.

Como periodista podemos, por décadas, seguir su columna "Universidad y Cultura", percatándonos de su especial sentido, no solo literario, sino de conocimiento del medio y de la sutileza que tenía para tratar los temas.

Como escritor nos dejó el producto de sus investigaciones plasmado en textos denominados:

"Guadalajara su patrimonio cultural"

"Paseo Filipense, una historia de la calle San Felipe".

"La Pintura Moderna en Jalisco".

"Asuntos Tapatíos".

"Reyes y el Reyismo".
"Manuel López Cotilla".
"Guadalajara Satírica".
"Guadalajara, tarea común".
"Los Barrios de Guadalajara".

Tendrían ahora que publicarse en una edición de homenaje tal y como Ayon lo hizo para con Santoscoy y Cornejo Franco.

Desde siempre apoyo las ediciones de trabajos relacionados con la cultura y la historia, valga como ejemplo la edición hecha para la "Nueva Toponimia Náhuatl de Jalisco", de Jorge Munguía Martínez, y las ediciones del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia.

De tal manera que cuando fue Director de la Unidad Editorial del Gobierno del Estado de Jalisco de 1985 a 1988, llevo a cabo un trabajo extraordinario con ediciones no solo de autores jóvenes, sino de textos que por su importancia era necesario dar a nueva edición, de entre ellas me refiero sobre todo a la de los trabajos de Alberto Santoscoy y a los del maestro José Cornejo Franco, realizando también la edición de investigaciones que habían permanecido hasta entonces inéditas tal y como, entre otras, "Las Calles del Ayuntamiento de Guadalajara" obra de Ramiro Villaseñor y Villaseñor.

Generador, promotor, sostenedor, y defensor del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia con el maestro José Luis Razo Zaragoza, gracias a ello tenemos las ediciones de las crónicas tempranas de la conquista e historia de la Nueva Galicia.

Fue miembro de nuestra Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, del Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, de la Sociedad de Ciencias Naturales de Jalisco, de la Sociedad de Geología de Jalisco, de la Academia de Historia de Occidente, de la

Asociación de Bibliófilos de Guadalajara, y del Ateneo Pedagógico Isidro Castillo.

Extraordinario conversador, en las comidas tardeadas, en que yo participaba junto con Gabriel Camarena, Juan Toscano, Pedro Franco, y Ramiro Villaseñor, no había tema del que no conociera o del que no tratara con fluidez, a mas de que moderaba los excesos de Gabriel apuntando constantemente con un: "Gabriel vuelve la lengua a su vaina".

Amigo de la cultura, conocía a todos los del medio, rodeado siempre de sujetos cultos, tal y como lo fueron, entre otros muchos, Lucia Arevalo Vargas, José Luis Razo Zaragoza, Jorge Munguia Martínez, Salvador Gómez García, Gabriel Camarena Gutiérrez, y Carmen Castañeda, todos hoy ya fallecidos.

Como es que pueden ustedes saber mas de Francisco Ayon Zester, pues busquen sus trabajos de investigación y léanlos, al igual que sus artículos periodísticos, sus prólogos, sus colaboraciones culturales, y sus panegíricos, el que hizo por la muerte de Gabriel Camarena nos lo muestra en lo mas profundo de su sensibilidad en el sentir para un amigo, en todos ellos esta su espíritu, su conocimiento, su ser y su forma de ser, leerlo es el mas grande y mejor homenaje que podemos hacerle, reviviéndolo cada vez que leamos algo surgido de su pluma.

Muchas gracias.